

EL PECADOR DE JERUSALÉN REDIMIDO

*Buenas Noticias para los más viles
pecadores*



TEOLOGÍA PARA VIVIR

Fe y Palabra

JOHN BUNYAN

Editor: Jaime Daniel Caballero
Impreso en Lima, Perú

EL PECADOR DE JERUSALÉN REDIMIDO

Autor: ©John Bunyan, Jaime Daniel Caballero Vilchez

Traducción: Ángelo Mercado

Revisión de traducción: Daniel Valladares

Diseño de cubierta: Jerry Gil.

Revisión de estilo y edición: Jaime D. Caballero.

Serie: Clásicos Reformados. **Volumen:** 07

Título original: John Bunyan, "The Jerusalem Sinner Saved or, Good News for the Vilest of Men" en *The Works of John Bunyan: Volumen 1: Experimental, Doctrinal, and Practical* (Glasgow: W. G. Blackie & Son, 1854), 67-103.

Editado por:

© TEOLOGIAPARAVIVIR.S.A.C

José de Rivadeneyra 610. Urb. Santa Catalina, La Victoria.

Lima, Perú.

ventas@teologiaparavivir.com

<https://www.facebook.com/teologiaparavivir/>

www.teologiaparavivir.com

Primera edición: marzo del 2020

Tiraje: 1000 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú,

Nº: 2020-03244

ISBN: 978-612-XXXXX-X-X

Se terminó de imprimir en Marzo del 2020 en:

ALEPH IMPRESIONES S.R.L.

Jr. Risso 580, Lince

Lima, Perú.

Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin permiso escrito de la editorial. Las citas bíblicas fueron tomadas de las Versión *Reina Valera* de 1960, y de la *Nueva Biblia de los Hispánicos*, salvo indique lo contrario en alguna de ellas.

INDICE

DEDICATORIA DEL TRADUCTOR	5
PRÓLOGO DEL TRADUCTOR	7
JOHN BUNYAN Y SU RELEVANCIA PARA EL DÍA DE HOY	11
UN BREVE ESBOZO DE LA VIDA DE BUNYAN	13
TEMAS DE LAS OBRAS DE BUNYAN	16
CONCLUSIÓN	20
PREFACIO ORIGINAL	23
CAPÍTULO 1: EXPLICACIÓN DEL TEXTO BIBLICO	27
A. JERUSALÉN EN LA ACTUALIDAD	28
B. JERUSALÉN EN EL TIEMPO DE NUESTRO SEÑOR	32
CAPÍTULO 2: EXPLICACIÓN DE LA DOCTRINA	35
A. MISERICORDIA PARA JERUSALÉN	35
B. DIOS ES UN DIOS DE GRACIA	41
C. CONCLUSIÓN	45
CAPÍTULO 3: LAS RAZONES DE LA DOCTRINA	47
A. PORQUE TIENEN UNA NECESIDAD MAYOR DE MISERICORDIA	47
B. PORQUE LA FAMA DE CRISTO SE EXTIENDE POR ESTO	53
C. PORQUE SIRVEN COMO UN EJEMPLO PARA OTROS	58
D. PORQUE DEBILITA EL REINO DE SATANÁS	65
E. PORQUE LOS MÁS GRANDES PECADORES TIENDEN A SER LAS MÁS GRANDES AYUDAS EN LA IGLESIA	69
F. PORQUE TIENDEN A AMARLO MÁS	73
G. PORQUE LA GRACIA ENCUENTRA UN TERRENO FERTIL	82
H. PARA QUE LOS QUE NO CREAN NO TENGAN NINGUNA EXCUSA	88
CAPÍTULO 4: LA APLICACIÓN DE LA DOCTRINA	95

A. DEBEMOS VER EL MISERICORDIOSO CORAZÓN DE CRISTO	95
B. DEBEMOS DISCERNIR LA SUFICIENCIA DE LOS MÉRITOS DE CRISTO	99
C. DEBEMOS ENCONTRAR ÁNIMO EN LAS DIFICULTADES	101
D. DEBEMOS VENIR A CRISTO	109
E. NO DEBEMOS NUNCA PERDER LA ESPERANZA DE LA MISERICORDIA DE CRISTO	113
F. DEBEMOS SER PRONTOS A CLAMAR POR MISERICORDIA	120
G. DEBEMOS CREER QUE HAY UNA BASE PARA LA MISERICORDIA PARA TODOS	126
H. DEBEMOS SER CONSCIENTES DE LA GUERRA ESPIRITUAL	131
I. DEBEMOS ENCONTRAR CONSUELO EN EL MOMENTO DE LA TENTACIÓN	134
J. DEBEMOS RECONOCER LA MISERICORDIA CONTINUA DE CRISTO	138
K. DEBEMOS PREDICAR LA MISERICORDIA DE CRISTO EN NUESTROS SERMONES	141
CAPÍTULO 5: CONCLUSIÓN	145
A. UNA AMABLE REPRENSIÓN	145
B. LA CONCLUSIÓN	147
CAPÍTULO 6: RESPUESTAS A OBJECIONES	151
A. PRIMERA OBJECIÓN: YA NO PUEDE HABER GRACIA PARA MI	154
B. SEGUNDA OBJECIÓN: NO CREO HABER SIDO ELEGIDO PARA SALVACIÓN	159
TERCERA OBJECIÓN: CREO HABER COMETIDO EL PECADO IMPERDONABLE	162
D. CUARTA OBJECIÓN: SI CREES HABER COMETIDO EL PECADO IMPERDONABLE, ¿POR QUÉ AÚN QUIERES SER SALVADO?	165

DEDICATORIA DEL TRADUCTOR

A todas las almas desesperadas, a todos aquellos que al ver sus
vidas piensan
que ya no tienen perdón; para todos ellos es esta obra.
Para que tomen aliento de corazón y vengan al Salvador.
¿Tienes sed? Ven y bebe gratuitamente de la Fuente de Agua
Viva

Sobre Peter De Vries (Introducción)

Peter De Vries (1956), B.A; T.hM (Lenguas Semíticas – Universidad de Utrecht), Ph.D (Cristología de John Owen – Universidad Teológica de Apeldoorn); Ph.D (Teología del nombre JHWH en Ezequiel).

El Dr. De Vries es uno de los reputados eruditos e historiadores contemporáneos. Es profesor de historia y teología en la *Universidad Vrije de Amsterdam* (Universidad Libre de Amsterdam), y ha servido como pastor por más de cuarenta años. Es autor de más de 40 libros, disponibles en varios idiomas; autor de más de 100 artículos y ensayos teológicos publicados en las más prestigiosas instituciones teológicas académicas a nivel mundial. Entre sus obras más populares tenemos: *John Bunyan y el Ordo Salutis* (1994), *¿Reformado o Evangelico?* (1999), *Comunion con Cristo en la teología de John Owen* (2000), entre muchos otros.

Sobre Jaime D. Caballero (editor)

Jaime D. Caballero (ed.), nació en Lima, Perú. B.Sc. Universidad Agraria La Molina; M.Div. London Seminary (Londres, Inglaterra); Th.M. Westminster Theological Seminary (PA, USA).

Jaime Caballero es fundador del ministerio Teología para Vivir que tiene el propósito de recobrar la herencia evangelica protestante en latinoamerica. Es un ministro ordenado formalmente al ministerio pastoral, y esta casado con Ellie, y actualmente reside en la ciudad de Cork en Irlanda donde sirve como misionero.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR

Doy gracias a Dios por medio de Cristo, mi Precioso Mediador y Salvador, que en Su providencia hizo llegar en el momento preciso a mis manos los escritos de este antiguo puritano, John Bunyan. Mi libro favorito, después de la Biblia, y del cual espero nunca desprenderme, es *Gracia Abundante para el mayor de los pecadores*.

Tantas luchas, tormentas, pruebas y tentaciones, que un día vinieron sobre mí como feroces cascadas de aguas negras, y que parecían amenazarme con ahogarme; tantos pensamientos perversos y contrarios a Dios, que no sabía si salían de mi corazón o venían como ráfagas de ametralladoras desde el infierno; tantas noches de desesperación sin poder dormir, tantos pozos negros que nunca pensé que pudieran existir; Dios sabe lo oscuro y horrible de esos días. Y como Él lo sabía bien, hizo llegar a mis manos tal escrito. Era difícil pasar más de una hoja sin llorar al leerlo, y de sentir que me estaba hablando directamente a mí. Antes de eso, en el momento de mi desesperación, pedí a Dios: "Dios, si aún tengo esperanza, muéstramela por favor; muéstrame que no estoy en el abandono, y que no he sido el único que ha pasado por esto tan horrible. Muéstrame a alguien que haya pasado por lo mismo, aunque haya sido hace cientos de años atrás".

Buscaba y buscaba ayuda en otras personas, pero solo era malinterpretado, juzgado y menospreciado por ellos. Hasta que Dios, para el alivio de mi alma, puso *Gracia Abundante* en mis

manos. Desde ese momento quedé enamorado de los escritos de este antiguo puritano. Luego leí, por supuesto, *El Progreso del Peregrino*, y a medida que iba avanzando sentía como si la misma Biblia era la fragancia de todo el libro; si lo pinchaba en cualquier lugar, ese libro sangraba Biblia. ¡Dios sabe el consuelo que me dio por medio de ellos! ¡Oh, benditas esas páginas! Él sabe bien todo lo que hace.

Pero estamos en este cuerpo, y muchas veces volví a caer, y *el gigante desesperación* volvía a encerrarme en *el castillo de la duda*, y las horribles acusaciones volvieron a atacar mi alma. A tal punto fue, que muchas veces pensé: "Para Bunyan sí hubo esperanza, ¡pero para mí ya no!". De verdad, 'tan torpe era yo, que no entendía; era como una bestia' delante de Dios (*cf. Salmos 73:22*). Consolaciones temporales venían, y tenía tiempos de paz, pero luego se iban y mis miedos volvían. Y nuevamente rogaba: "*No me reprendas en tu enojo, ni me castigues con tu ira. Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy enfermo; sáname, oh Jehová, porque mis huesos se estremecen. Mi alma también está muy turbada; y Tú, Jehová, ¿hasta cuándo? Vuélvete, oh Jehová, libra mi alma; sálvame por tu Misericordia*" (*cf. Salmos 6:1-4*). Pero Dios, que conocía los suspiros de mi corazón, y que nunca apartó de mí Su misericordia, volvió a proveerme otro escrito más, en el que me mostró, por medio de los textos Bíblicos con los que argumentaba, que había esperanza, que Dios aún extendía Sus manos de misericordia hacia mí, que había perdón en la Sangre de Su Hijo, y que estaba dispuesto a abrazarme nuevamente en Su pecho... que habían Buenas Noticias para mí, el más vil de los hombres.

Sí, amigo lector, fue este libro el que puso en mis manos. Dios me concedió comenzar a traducir este libro, y cuando empecé el trabajo, estaba en la desesperación misma; pero a medida que iba avanzando iba hallando consuelo, y el león que me rugía ya no me era una amenaza, sino que ahora Dios, luego de haberlo matado, puso Su miel allí para endulzar mi alma; y

mi espíritu, luego de estar llorando de tristeza, ahora lloraba de alegría; sí, literalmente caían lágrimas de gozo al ver la Misericordia y la Gracia de Dios hacía mí, aun siendo como fui. Pude ver que, aunque le fallé de la manera más vil, la misericordia no estaba lejos de mí, sino que precisamente se me ofrecía en primer lugar a mí, el peor, y se me ofrecía gratuitamente. Vi que Cristo me rodeaba, y que no me perdía pisada; simplemente no pude escapar de Su Gracia. Pero, debo reconocer además, que me ha dado muchas serias advertencias también, advirtiéndome de no abusar de Su tierna Gracia. Pero, ¿cómo podría querer volver a revolcarme en la inmundicia? ¡Ahora deseo estar en los brazos de mi Salvador siempre! y descansar siempre en Su regazo, y vivir desde ahora y por la eternidad para Su Gloria. Solo a Dios sea toda la Gloria.

¡Oh mi amigo, también hay esperanza para tí! ¡No huyas! ¡La misericordia no está privada a tí! ¿Tienes hambre? ¡Ven y come gratis del pan que fue partido en nuestro lugar! ¿Tienes sed? ¡Ven y bebe libremente de la Fuente que fue abierta para saciar nuestra sed! ¿Estás sucio? ¡Oh lector, ven y lava las manchas de tu culpa y de tu pecado, en la Sangre del Cordero que fue asesinado precisamente por los peores pecadores! Tú dices: "Pero yo no soy digno de ir a Cristo"; y dime, ¿quién es digno? Él se entregó exactamente por los indignos. Puedes decir: "Pero merezco la muerte"; mi amigo, Jesús murió, precisamente, en el lugar de los que merecíamos la muerte; en la cruz Él sufrió en nuestro lugar el castigo que nosotros teníamos que sufrir; la justicia que demandaba nuestra condena, Él la satisfizo en la cruz al absorber la ira de Dios que nosotros provocamos. Su Padre lo entregó por nosotros, para que ahora nosotros podamos ser aceptados en Sus méritos ante Él, y limpios por completo con Su Sangre.

¿Por qué no vendrás? ¡Mira cuánta Gracia se te ofrece! ¿Eres un borracho arrepentido? ¡Bienvenido a Cristo! ¿Eres un

drogadicto arrepentido? ¡Bienvenido a la iglesia de Cristo! ¿Eres un asesino arrepentido? ¡Bienvenido! ¿Eres un ladrón arrepentido? ¡Bienvenido! ¿Eres un estafador arrepentido? ¡Bienvenido! ¿Eres un mentiroso arrepentido? ¡Bienvenido! aunque hayas sido el más mentiroso. ¿Eres una prostituta arrepentida? ¡Bienvenida! ¿Eres un homosexual arrepentido? ¡Oh, Bienvenido! ¿Eres un violador arrepentido? ¡Bienvenido! ¿Eres un pandillero o un traficante arrepentido? ¡Bienvenido! ¿Eres el más vil de los pecadores, el más despreciable y sucio que haya vivido? ¡BIENVENIDO! Bienvenidos a la congregación de pecadores salvados por pura Gracia; rescatados del infierno; lavados de nuestras inmundicias por la Sangre de Cristo; y cambiados por el poder de Dios, para ya no vivir como antes (*cf. 1 Cor. 6:9-11*), sino que ahora para la Gloria de Dios, agradecidos con Aquel que tomó nuestro lugar: Jesús... quien vino a los pecadores, y, precisamente, a los peores, pero para darnos arrepentimiento y perdón de pecados. ¡Oh mi amigo, toma ánimo de corazón ahora y ven a Cristo! No importa quién hayas sido o lo que hayas hecho, lo que importa aquí es que Cristo es un Gran Salvador, y que Él puede y quiere lavar y salvar al más sucio pecador. Y si ese eres tú, ¡ven ahora ya! Ven, pues hay buenas noticias para los más viles de los hombres.

ÁNGELO MERCADO

Valparaíso, Chile, 14 de Agosto de 2019

JOHN BUNYAN Y SU RELEVANCIA PARA EL DÍA DE HOY

Pieter De Vries

John Bunyan es una de las personas más importantes en la historia de la iglesia. Su obra, *El Progreso del Peregrino*, es leída en todo el mundo en todos los círculos: Reformado, Bautista, Presbiteriano, Luterano, etc.

¿Quién era John Bunyan? En holandés, tenemos una frase: "Él maldice como un hojalatero". Eso se remonta a John Bunyan que, después de dejar la escuela, se convirtió en un hojalatero igual que su padre. De joven, Bunyan era conocido por sus maldiciones y juramentos. El título de su autobiografía revela cómo se transformó de eso a ser el autor del libro cristiano más leído después de la Biblia: *Gracia Abundante para el más grande de los pecadores*.¹ John Bunyan fue un pecador salvado por la gracia. En su vida, luchó severamente con la pregunta que le quemaba el corazón: ¿Cómo puedo tener paz con Dios? Por la gracia de Dios, encontró la respuesta. Se convirtió en un guía de Cristo para los demás. Todavía habla cientos de años después a través de sus muchos escritos, especialmente *El Progreso del Peregrino*.

¹ Desde ahora solo *Gracia Abundante*. Este libro ha sido publicado por la editorial Teología para Vivir.

John Bunyan fue en más de un aspecto un hijo de su tiempo; era un inglés del siglo XVII. Pero lo que escribió cruza los límites del siglo en el que vivió. Trajo un mensaje que aún es relevante hoy en día. La pregunta más importante que podemos hacer es: ¿Cómo puedo encontrar la paz con Dios? Sólo hay una respuesta, la que Bunyan encontró, por la gracia de Dios: somos justos ante Dios por la fe en el Señor Jesucristo. Dios imputa la justicia de Jesucristo al pecador que pone su confianza en Cristo como su Salvador. Aún hoy, la ley debe ser predicada para que los pecadores empiecen a darse cuenta de que Dios está airado con ellos todos los días. El evangelio debe ser proclamado en toda su libertad y plenitud para que las conciencias heridas puedan ser sanadas.

El Espíritu de Dios enseña a los pecadores las mismas lecciones en cada época. Bunyan lo experimentó de una manera muy notable durante un tiempo de profunda preocupación por su alma. Mientras pasaba por un valle espiritualmente tan oscuro, puso las manos sobre un viejo volumen del comentario de Lutero en la Epístola a los Gálatas. Le sorprendió que un hombre que había vivido cerca de un siglo antes que él pudiera compartir tan exactamente su carga y tener una experiencia similar. Llegó a apreciar a Lutero enormemente, como escribió en *Gracia Abundante*:

Prefiero este libro de Martín Lutero sobre los Gálatas, excepto la Santa Biblia, antes que todos los libros que he visto, como el más adecuado para una conciencia herida... Encontré mi condición en su experiencia tan ampliamente y profundamente manejada como si su libro hubiera sido escrito con mi corazón. Esto me hizo maravillar; pues así pensaba yo, que este hombre no podía saber nada del estado de los cristianos ahora, sino que debía escribir y hablar la experiencia de los días anteriores.

Lo que Bunyan dijo del comentario de Lutero sobre los Gálatas puede decirse también de sus propias obras: hablan del estado de los cristianos en todos los lugares y en todas las épocas. Responde a la pregunta de cómo un pecador puede encontrar la paz con Dios. Se proclama el inmutable camino de la salvación de Dios.

El Progreso del Peregrino es una alegoría, una historia en la que cada detalle tiene un significado. Al leerla, el lector puede identificarse con Cristiano y sus luchas, penas y alegrías.

La primera parte de *El Progreso del Peregrino* refleja las experiencias de Bunyan como hombre y como cristiano; en la segunda parte, lo vemos como un pastor. Bunyan presta gran atención a la gran diversidad que hay en la vida de la fe. Lo vemos como un pastor de almas. El Sr. Gran-Corazón es presentado como un modelo para el pastor; Bunyan quería ser un Sr. Gran-Corazón para su propio rebaño. Tenía un amor especial por los cristianos que son débiles en la fe y la seguridad.

Un breve esbozo de la vida de Bunyan

Quiero prestar atención a la vida de Bunyan, independientemente de la familiaridad, porque hay una estrecha relación entre el mensaje de Bunyan y su vida. Al igual que Lutero, aprendió su teología a través de sus luchas y pruebas. Según Lutero, uno nunca puede convertirse en un verdadero teólogo cuando no tiene pruebas y no sabe nada de los asaltos de Satanás. Lutero dijo, "He discutido mi teología con el diablo [es decir, el diablo lo acusa y le señala sus pecados] y sé que es válida [es decir, la justicia de Cristo es una respuesta suficiente contra todas las acusaciones del diablo]".

Bunyan nació en 1628 en Elstow, un pequeño pueblo no muy lejos de Bedford. Sus padres pertenecían a la Iglesia de Inglaterra. No prestaron mucha atención al bienestar eterno de

su hijo. Sin embargo, de joven, Bunyan tenía profundas impresiones del juicio que se avecinaba y del castigo eterno. En el siglo XVII, un fuerte sentido de eternidad era común entre todas las personas, ya fueran protestantes o católicos romanos. Lo que dividía a los protestantes y a los católicos romanos no era el sentido de la eternidad, sino la respuesta a la pregunta: ¿Cómo puede un hombre ser justo a los ojos de Dios?

Cuando Bunyan creció, sus profundas impresiones desaparecieron. Se convirtió en un líder en hacer el mal. Especialmente cometió el pecado de maldecir y profanar el nombre del Señor. La mitad del siglo XVII fue una época muy interesante para Inglaterra. Hubo una guerra civil entre el Rey Carlos I y su parlamento. Bunyan sirvió en el ejército parlamentario. Se le preservó la vida de una manera maravillosa en varias ocasiones. Sólo después de su conversión se dio cuenta de esto.

No mucho después de dejar el ejército, Bunyan se casó. Al igual que él, su esposa provenía de una familia muy pobre y sencilla. Era huérfana. Entre otras cosas, su padre le dejó dos libros, *El camino del hombre sencillo al cielo* de Arthur Dent y *La práctica de la piedad* de Lewis Bayly. A veces le leía los libros a su marido. Ella lo instó a ir a la iglesia, a lo que él accedió. Ya había dejado su hábito de insultar y maldecir. Ahora empezó a ir a la iglesia dos veces en el Día del Señor. Empezó a leer la Biblia. Las epístolas de Pablo eran demasiado difíciles para él, pero disfrutaba de las historias de los cuatro evangelios. En su autobiografía, *Gracia Abundante*, Bunyan dice de este período de su vida: "Pensé que ningún hombre en Inglaterra podía complacer a Dios mejor que yo".

Bunyan estaba tratando de complacer al Señor por las obras de la ley. No se dio cuenta todavía de que nunca podemos complacer al Señor de esa manera. Pero algo trajo un cambio completo en su vida y sus puntos de vista. Haciendo su trabajo

como hojalatero en una de las calles de Bedford, escuchó a tres o cuatro mujeres hablando sobre el trato del Señor con sus almas. Inmediatamente se dio cuenta de que estas mujeres poseían algo que él no tenía. Tenían paz con Dios. Se dio cuenta de que no la tenía, aunque por fuera muchas cosas habían cambiado en su vida.

Las mujeres pertenecían a la congregación de un tal John Gifford. Gifford había sido un oficial del ejército del rey. Después de su conversión, se había convertido en pastor de una iglesia en Bedford. Bunyan fue a un servicio de adoración ahí. Les dijo a los creyentes allí sobre la lucha de su alma para encontrar la paz con Dios. Le señalaron las promesas de Dios, pero no podía aplicarlas a su alma. Escribió en *Gracia Abundante*:

Pero ellos pudieron también haberme dicho que debía alcanzar el sol con mi dedo cuando me haya alentado a recibir o confiar en las promesas de la Palabra de Dios. Tan pronto como consideré creer, todos mis sentidos y sentimientos estuvieron en contra mía, y vi que tenía un corazón que insistía en el pecado y que, por tanto, tenía que ser condenado.

No podía ver la relación entre la ley y el evangelio. No podía entender la naturaleza incondicional del evangelio. A través de muchas luchas y pruebas, fue llevado a la libertad espiritual. La predicación de Gifford significó mucho para él. Bunyan aprendió el significado de las palabras: "Pero al que no obra, sino que cree en el que justifica al impío, su fe le es contada por justicia" (Rom. 4:5). En su libro *La doctrina de la Ley y el Evangelio revelado*, escribió:

Este es un espíritu legalista y del antiguo pacto que persuade secretamente al alma de que si alguna vez va a ser salvada por Cristo, debe ser apta para Cristo al obtener un buen corazón y buenas intenciones para hacer esto y aquello por Cristo... Amigo, si puedes apuntarte a ti mismo ¿qué necesidad tienes de Cristo? Si

puedes conseguir calificaciones para llevar a Cristo para ser aceptado, no buscas ser aceptado en el Amado.

Alrededor de 1653, Bunyan se unió a la congregación de Gifford. Según una antigua tradición, fue bautizado en el río Ouse ese año. En 1655, se convirtió en diácono. En 1660, la monarquía fue restaurada en Inglaterra; la situación eclesiástica y política cambió. Bunyan fue uno de los primeros en sentirlo. Debido a la predicación laica, fue arrestado y encarcelado durante doce años. Allí escribió varios libros, incluyendo el comienzo de *El Progreso del Peregrino*.

En 1672, Bunyan fue liberado de la prisión. Ese mismo año, Carlos II proclamó su Declaración de Indulgencia que daba más libertad a los disidentes que no querían celebrar el culto según la Iglesia de Inglaterra, pero en 1676, Bunyan fue arrestado de nuevo. Ahora estuvo en prisión sólo medio año. Durante su segundo encarcelamiento, terminó *El Progreso del Peregrino*. Pidió consejo al gran erudito y teólogo John Owen, un buen amigo, antes de publicarlo. Los comentarios de Owen fueron alentadores, y *El Progreso del Peregrino* demostró inmediatamente ser un gran éxito. Durante la vida de Bunyan, se vendieron más de 100.000 copias en Gran Bretaña. Fue traducido al holandés en 1682. Hoy en día, se ha traducido a más de 200 idiomas.

Bunyan murió el 31 de agosto de 1688. Al final de *El Progreso del Peregrino*, Bunyan escribe sobre la gloria del cielo: "Había también de los que tenían alas y se respondían entre sí y sin interrupción diciendo: Santo, santo, santo, es el Señor. Y después cerraron las puertas, que cuando lo vi, me deseé a mí mismo entre ellos." Cuando Bunyan murió, este deseo se cumplió.

Temas de las obras de Bunyan

Lo primero que mencionaría a continuación es la fuerte sensación de eternidad. Cuando Cristiano dejó la Ciudad de la Destrucción, se puso los dedos en los oídos y lloró: "Vida, vida, vida eterna". Hablando de la Biblia, Bunyan escribe en uno de sus libros, "Todas sus doctrinas, consejos, alientos, amenazas y juicios tienen una mirada de un modo u otro sobre el siguiente mundo."

Bunyan habló claramente sobre la realidad del castigo eterno. Les dijo a los que vinieron a escucharlo: "Estén dispuestos a ver lo peor de su condición. Es mejor verlo aquí que en el infierno, porque debes ver tu miseria aquí o allá." "Porque cuando los hombres vengán a ver las cosas de otro mundo, qué Dios, qué Cristo y qué cielo hay que disfrutar, y cuando vean que es posible que tengan una participación en ello, os digo que les hará correr por las ramas para disfrutarlo."

Segundo, Bunyan predicaba a Cristo y su justicia como el único fundamento de la salvación y la justificación. Para usar su expresión, Cristo era una persona pública o común. Como garante y representante de su iglesia, llevó los pecados de su pueblo. Murió y resucitó por ellos. Recibimos una participación en Cristo y su obra cuando nos aferramos a él por la fe. Debemos recibir a Cristo en sus propios términos. Eso significa que debemos recibirlo libremente.

Bunyan quería predicar la oferta gratuita de Cristo con la mayor fuerza posible. Negó que un hombre debe estar seguro de la sinceridad de su fe o sus intenciones antes de venir a Cristo. En su obra, *El fariseo y el publicano*, escribe:

Una vez más, yo, en los primeros actos de mi fe, cuando vengo a Cristo, no lo acepto, porque sé que soy justo, ya sea con la justicia imputada o con la inherente: Ambas cosas, así como mi actual privilegio en ellas, pueden estar ocultas a mis ojos, y sólo me animo a cerrar con Cristo para la vida y la justicia, ya que él se

presenta como una propiciación ante mis ojos, en la palabra de la verdad del evangelio; a la cual me adhiero como, o porque encuentro, quiero la paz con Dios en mi alma, y porque estoy convencido, de que el medio de la paz no se encuentra en ningún lugar sino en Jesucristo.

Sus obras *Ven y Bienvenido a Cristo* y *El Pecador de Jerusalén Redimido* nos muestran particularmente la conmovedora y compasiva manera en que Bunyan predicó el evangelio. Pero Bunyan no predicó la oferta gratuita a expensas de la predicación de la ley. Según él, la predicación del evangelio no tiene contexto sin la predicación de la ley. En *Gracia Abundante*, dice:

En mi predicación de la Palabra me fijé especialmente en una cosa que el Señor me llevó a empezar donde su Palabra empieza con los pecadores; es decir, condenar a toda la carne y abrir y alegrar que la maldición de Dios por la ley pertenece y se apodera de todos los hombres cuando vienen al mundo a causa del pecado.

La ley debe ser predicada porque "mientras los pecadores puedan hacer una vida de cualquier cosa por debajo de Cristo, no se acercarán a Cristo".

En tercer lugar, también quiero llamar la atención sobre la opinión de Bunyan sobre la relación entre la fe y la seguridad. En *El Progreso del Peregrino*, la cruz no se coloca directamente detrás de la Puerta de Real. ¿Por qué no? Porque llegar a la fe en Cristo no es lo mismo que tener la plena seguridad de la fe. En la vida de la mayoría de los cristianos, hay una distancia en el tiempo entre venir a Cristo y llegar a la plena seguridad. Claramente, Bunyan intencionalmente colocó la casa del Intérprete entre la Puerta Real y la cruz. La Puerta Real es un símbolo de Cristo. La primera parte de *El Progreso del Peregrino* es una expresión simbólica de la visión puritana de la llamada efectiva.

Convencido de su miseria, Cristiano deja la ciudad de la Destrucción y huye a la Puerta Real.

Cuarto, Bunyan no sólo habló de la fe y la justificación, sino también de la santificación. La verdadera santidad fluye de la fe justificadora y salvadora. Bunyan también hizo hincapié en el auto-examen. Llamó a la gente a examinar sus propios corazones cuando profesaban que pertenecían a Cristo.

Podemos aprender de Bunyan que un cristiano siempre es un estudiante de Cristo. No es posible comprender plenamente la riqueza de Cristo. Siempre hay muchas razones para orar por la luz y la sabiduría del Espíritu Santo. Es notable que, en *El Progreso del Peregrino*, el cristiano se enfrenta a las más severas luchas después de haber estado en la cruz y haber perdido su carga allí. Bunyan quería mostrar que la fuerza de un cristiano no reside en su fe o en su conversión como tal, sino en Cristo en quien cree y en Dios a quien ha dedicado su vida.

Bunyan retrata a todos los hijos de Dios como pobres mendigos en sí mismos. La verdadera seguridad y el crecimiento en la gracia hacen a un hombre humilde. Bunyan también nos deja claro que no importa cuán severas sean las luchas de un cristiano, es imposible que pierda su fe.

La verdadera fe es un don de Dios, y los dones de Dios son sin arrepentimiento. Cuando un hombre atraviesa la Puerta Real, será conducido hacia adelante para finalmente pasar por las puertas del cielo a la gloria eterna. Incluso en el río de la muerte, Cristiano fue severamente asaltado por el diablo. Esperanzado trató de animarlo y dijo: "Hermano, veo la puerta y los hombres de pie para recibirnos". Cristiano respondió: "Es a ti, es a ti a quien esperan; tú has sido una esperanza desde que te conocí." Pero finalmente Cristiano estalló con una fuerte voz: "Oh, lo veo de nuevo, y me dice: Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y por los ríos, no te desbordarán (Isa. 43:2)". El Señor aflojó sus ataduras. De esta manera, Bunyan deja claro

que los hijos de Dios son más que vencedores a través de Aquel que los amó.

Conclusión

Bunyan era un predicador con una ardiente compasión por las almas. En *Gracia Abundante*, escribe:

No me gustaba nada ver a la gente beber en opiniones si parecían ignorantes de Cristo, y del valor de su propia salvación. La sana convicción de pecado, especialmente por la incredulidad, y un corazón en llamas para ser salvado por Cristo con una fuerte respiración después de un alma verdaderamente santificada, eso fue lo que me deleitó.

Que Dios dé a los predicadores el mismo espíritu que tenía Bunyan, y que la predicación sea bendecida para que las almas sean salvadas por Cristo y sólo Cristo. Los que se salvan son peregrinos en la tierra, y el cielo, donde veremos al Cordero que fue sacrificado y donde Dios está en todo, será nuestro último hogar. Un peregrino conoce tanto el dolor después de Dios como la alegría en Dios. Un día, Dios enjugará todas las lágrimas y la alegría del pueblo de Dios superará todo entendimiento. Comenzamos a experimentar eso aquí; allí recibimos la plenitud de la alegría y el gozo. Oremos para que el Señor nos conceda tanto la pena después de Él como la alegría en Él en esta vida, para que podamos disfrutar de la plena gloria en la vida eterna y no estemos eternamente separados de Él.

EL PECADOR DE JERUSALÉN REDIMIDO

BUENAS NOTICIAS

Para los más viles de los hombres

Siendo una ayuda para almas desesperadas,
mostrando que Jesucristo ha de ofrecer Misericordia,
en primer lugar, a los más grandes pecadores.

TERCERA EDICIÓN

En la que se agrega una respuesta a aquellas grandes objeciones
que se hallan en el camino de los que quieren creer.
Para el consuelo de aquellos que creen haber pecado contra el Espíritu
Santo.

JOHN BUNYAN

1628 - 1688

Sobre esta obra:

La obra corresponde a la edición final sin abreviar de la obra de Bunyan, editada por George Offor. La obra original se encuentra en: John Bunyan, “The Jerusalem Sinner Saved or, Good News for the Vilest of Men” en *The Works of John Bunyan: Volumen 1: Experimental, Doctrinal, and Practical* (Glasgow: W. G. Blackie & Son, 1854), 67-103.

George Offor (1787-1864) fue un bibliotecario inglés y editor de las obras de John Bunyan. La obra de Offor corresponde a la edición final y estándar de Bunyan. *Teología para Vivir* toma como base la edición de Offor, actualizándola a español moderno y agregando útiles notas de estudio, así como una introducción teológica e histórica del conocido erudito en estudios históricos y teológicos Dr. Pieter De Vries.

PREFACIO ORIGINAL

AL LECTOR

CORTÉS LECTOR:

Una razón que me impulsó a escribir y a imprimir este pequeño libro, fue por causa de que aunque en el mundo hay muchos discursos excelentes que conmueven al corazón, que tienden a convertir al pecador; aun así, he tenido el deseo de probar este sencillo método mío; por tanto, me atrevo así a invitar y a alentar al peor de todos, a venir a Cristo en busca de vida.

Yo mismo he sido vil, pero he obtenido misericordia; y quisiera que mis antiguos compañeros de pecado tomaran parte en esta misericordia también; y, por tanto, he escrito este pequeño libro.

La nación se ha plagado con hombres viles *ahora*, como siempre lo ha hecho desde que fue nación. Mi pequeño libro, en algunos lugares, puede apenas ir de casa en casa, pero encontrará un adecuado sujeto para derramarse a él. Ahora, puesto que Cristo Jesús está dispuesto a salvar al más vil; ¿Por qué no deberían ellos, por medio de ese nombre, estar algún tanto familiarizados con ello, e intentar venir a Él bajo ese título?

Un gran pecador, cuando se convierte, este parece un *trofeo* a Jesucristo; Él *lo consigue* por medio de salvar al tal; ¿Por qué, entonces, tendría Jesús que perder Su gloria, y el pecador perder su alma a la vez, y esto por falta de invitación?

He encontrado, por la Gracia de Dios, un buen éxito en la predicación de este tema, y, tal vez, de la misma manera pueda encontrarlo también por medio de escribir de aquello.¹ Tengo, como ves, tendida esta red para un arrastre. El Señor atrape grandes peces por medio de ella, para la magnificencia de Su Verdad. Hay algunos más viles a los ojos de todos los hombres, y algunos lo son tanto a sus propios ojos también; pero algunos tienen sus cuadros de pinturas, para esconder su vileza bajo estos; sin embargo, están desnudos y abiertos ante los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuenta. Y por todos estos, Dios ha enviado un Salvador: Jesús; y a todos estos la puerta está abierta.

Por tanto, ¡Por favor! hombre profano, dale a este pequeño libro la lectura. Ven; el perdón, y una parte en el Cielo y la gloria, no pueden ser hirientes para ti. No permitas que tu lujuria y tu locura te lleven más allá de la puerta de la misericordia, puesto que ella no está bloqueada ni acerrojada contra ti. Manasés era un hombre malo, y Magdalena una mala mujer, y qué decir del ladrón en la cruz, o de los asesinos de Cristo; sin embargo ellos obtuvieron misericordia; Cristo los recibió de buena gana.

¿Y piensas tú que aquellos, alguna vez tan malos, ahora que están en el Cielo, se arrepienten allí porque dejaron sus pecados por Cristo cuando estaban en el mundo? No puedo creer, sino que tú pienses que ellos verdaderamente han obtenido allí lo mejor. Entonces, pecador, haz tú lo mismo. Cristo, en las puertas del Cielo, te dice: “Ven aquí”; y el diablo, en las puertas del infierno, te llama para que vayas a él. Pecador, ¿qué dices tú? ¿a dónde irás? ¡No entres al fuego, allí arderás! No permitas que

¹ Habiendo predicado muchas veces, y basado en muchos textos, acerca de este *tema*, la completa sustancia de muchos sermones es publicada aquí. - George Offor

Jesús pierda su anhelo, puesto que es para tu salvación, sino que ven a Él y vive.

Una palabra más, y así concluyo. Pecador, aquí escuchas del amor; por favor, no lo indignes, por medio de convertirlo en libertinaje. Aquel que muere por despreciar el amor, se hunde más profundamente en el infierno, y allí será atormentado por el recuerdo de aquel mal, más que por la profunda meditación de todos sus pecados. Por tanto, presta atención; no hagas del amor tu atormentador, pecador.

Me despido.

JOHN BUNYAN

1688

CAPÍTULO 1: EXPLICACIÓN DEL TEXTO BIBLICO

“Comenzando desde Jerusalén...”

Lucas 24:47

El versículo completo va así: *“y que se predicase en Su Nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén”*

Lucas 24.46–47 y les dijo: “Así está escrito, que el Cristo (el Mesías) padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día; y que en Su nombre se predicará el arrepentimiento para el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

Las palabras fueron pronunciadas por Cristo, después de resucitar de entre los muertos, y aquí son enunciadas en pos de una manera histórica, sin embargo contienen en ellas una comisión formal, con una cláusula especial dentro. La comisión es, como ves, para la predicación del Evangelio, y es muy distinguidamente insertada en el sagrado registro de Mateo y Marcos. *“Id... y haced discípulos a todas las naciones”* (Mateo 28:19) *“Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda creatura”* (Marcos 16:15). Esta cláusula, está mencionada de manera especial únicamente por Lucas, quien dice, que como Cristo tendría la

doctrina del arrepentimiento y remisión de pecados predicada en Su Nombre entre todas las naciones, así también Él tendría al pueblo de Jerusalén para que tuviesen el primer ofrecimiento de esto. Predíqueno, dice Cristo, en todas las naciones, pero comiencen en Jerusalén.

Por tanto, los apóstoles, aunque tuvieron una comisión tan grande como para que se les haya dado la autorización de ir y predicar el Evangelio en todo el mundo, ellos, sin embargo, por esta cláusula estaban limitados en cuanto al comienzo de su ministerio; ellos debían comenzar su trabajo en Jerusalén. *“Comenzando desde Jerusalén”*

Antes de proceder a una observación de las palabras, debo, pero brevemente, tocar dos cosas. Estas son: PRIMERO, Mostrarte lo que Jerusalén es ahora. SEGUNDO, Mostrarte que aquello era para predicarles el Evangelio.

a. Jerusalén en la actualidad

Jerusalén debe considerarse en cualquiera de estas maneras: *En primer lugar*, con respecto a la descendencia de su pueblo. *En segundo lugar*, con respecto a su prioridad y exaltación. *En tercer lugar*, con respecto a su presente estado, en cuanto a su decadencia.

En primer lugar; en cuanto a su descendencia, ella era de Abraham, los hijos de Jacob, un pueblo que Dios escogió del resto de todas las naciones, para fijar Su Amor sobre ellos.

En segundo lugar; en cuanto a su preferencia o exaltación, ella era el lugar de la adoración de Dios, y lo cual tenía en ella con sus garantías y señales especiales del Favor y la Presencia de Dios, por sobre cualquier otro pueblo en el mundo. Por tanto, las tribus subían a Jerusalén para adorar; allí estaba la casa de Dios, el sumo sacerdote de Dios, los sacrificios aceptables de

Dios, y los ojos de Dios, y el corazón de Dios perpetuamente.
(Salmos 76:1-2, Salmos 122, 1 de Reyes 9:3)

Salmo 76.1-2 Dios es conocido en Judá; Grande es Su nombre en Israel. En Salem está Su tabernáculo, Y en Sion Su morada.

Salmo 122 Cántico de ascenso gradual; de David. Yo me alegré cuando me dijeron: “Vamos a la casa del Señor.” Plantados están nuestros pies Dentro de tus puertas, oh Jerusalén. Jerusalén, que está edificada Como ciudad compacta, bien unida, A la cual suben las tribus, las tribus del Señor, (*lo cual es* ordenanza para Israel) Para alabar el nombre del Señor. Porque allí se establecieron tronos para juicio, Los tronos de la casa de David. Oren ustedes por la paz de Jerusalén: “Sean prosperados los que te aman. Haya paz dentro de tus muros, Y prosperidad en tus palacios.” Por amor de mis hermanos y de mis amigos, Diré ahora: “Sea la paz en ti.” Por amor de la casa del Señor nuestro Dios Procuraré tu bien.

1º Reyes 9.3 Y el Señor le dijo: “He oído tu oración y tu súplica que has hecho delante de Mí; he consagrado esta casa que has edificado, poniendo allí Mi nombre para siempre. En ella estarán Mis ojos y Mi corazón perpetuamente.

En tercer lugar; también debemos considerar a Jerusalén en sus decaimientos, puesto que considerándola así, ella es el verdadero propósito de nuestro texto, como más adelante será mostrado.

Jerusalén, como les he dicho, fue el lugar y la sede de la adoración de Dios, pero ahora ha decaído, se degeneró, y ha apostatado.¹ La Palabra, la regla de la adoración, fue rechazada por ellos, y en su lugar ellos pusieron y establecieron sus propias tradiciones; ellos han rechazado, también, las ordenanzas más

¹ Los judíos, y su sagrada ciudad, son monumentos permanentes de la terrible venganza de Dios contra la incredulidad que rechaza al Señor Jesús, Quien es el Único en el cual está la salvación. El Señor nos da la gracia para priorizar y aprovechar los privilegios del Evangelio, para que no seamos cortados también, por incredulidad. -Mason

importantes, y ponen en la habitación de ellas sus propias cosas insignificantes (Mateo 15. Marcos 7). Por tanto, Jerusalén estaba ahora grandemente desviada, y el lugar en donde estaba la verdad y la verdadera religión, se desfiguró en gran manera.

Aquello, ahora, también ha llegado a ser en gran manera el sumidero del pecado y la sede de la hipocresía, y el abismo en donde la verdadera religión fue ahogada. Aquí, también luego reinó la presunción, y la confianza no afirmada en Dios, lo cual es la ruina de las almas. Entre sus gobernadores, doctores y líderes, envidia, malicia y blasfemia se esparcieron contra el poder de la piedad, en todo lugar donde fue hallada, como también lo fue contra aquellos que la promovían; si, su Señor y Hacedor no podría escapar de ellos.

En una palabra, Jerusalén llegó a ser ahora las ruinas, el mismo matadero de santos. Este fue el lugar en donde los profetas, Cristo, y Su pueblo, fueron en gran manera horriblemente perseguidos y asesinados. Si, tan endurecida a este momento estaba esta Jerusalén en sus pecados, que no temió cometer lo peor, y se ató a sí misma, a voluntad propia, bajo la culpa y la maldición del mal de ello, diciendo, cuando había asesinado al Hijo de Dios: “*Su Sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos*”. Y aunque Jesucristo, tanto por doctrina, milagros, y Santidad de vida, buscó poner fin a las villanías de ellos, a pesar de todo ellos cerraron sus ojos, taparon sus oídos, y no descansaron, hasta que, como antes se había insinuado, le cortaron de la tierra de los vivientes. Si, y de haber podido, si fuese posible, ellos hubieran extinguido Su Nombre, y arrojado Su doctrina fuera del mundo; ellos, a pesar del Cielo, Su Poderosa mano, y la innegable prueba de Su resurrección, contrataron soldados para inventar una mentira, diciendo: ‘*sus discípulos lo robaron y se lo llevaron de la tumba*’, con el propósito de que los hombres no pudieran considerarlo el Salvador del mundo, ni confiaran en Él para la remisión de pecados.

Ellos eran, dice Pablo, contrarios a todos los hombres, por cuanto, ellos, no solo cerraron la puerta de la vida contra sí mismos, sino que prohíben que se les sea abierta a cualquier otro más. *‘Prohibiéndonos -dice él- hablar a los gentiles, para que puedan ser salvos, así colman ellos siempre la medida de sus pecados’* (1 Tesalonicenses 2:14-16. Mateo 23:35; 15:7-9. Marcos 7:6-8. Mateo 3:7-9. Juan 8:33,41. Mateo 27:18. Marcos 3:30. Mateo 23:37. Lucas 13:33,34. Mateo 27:25; 20:11-6).

Mateo 27.25 Todo el pueblo contestó: “¡Caiga Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!”

Mateo 20.11-16 “Y al recibirlo, murmuraban contra el hacendado, diciendo: ‘Estos últimos han trabajado *sólo* una hora, pero usted los ha hecho iguales a nosotros que hemos soportado el peso y el calor abrasador del día.’ “Pero respondiendo el hacendado, dijo a uno de ellos: ‘Amigo, no te hago ninguna injusticia; ¿no conviniste conmigo en un denario? ‘Toma lo que es tuyo, y vete; pero yo quiero darle a este último lo mismo que a ti. ‘¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo que es mío? ¿O es tu ojo malo porque yo soy bueno?’ “Así, los últimos serán primeros, y los primeros, últimos.”

Esta es la ciudad, y estas son sus personas; este es su carácter, y estos son sus pecados; ni puede, allí, ser producido su igual en todo este mundo. No, ¿Qué mundo, qué pueblo, qué nación, en cuanto a pecado y transgresión, podrían, o pueden ser, comparadas a Jerusalén? Especialmente si le tomas la importancia al hecho de que fue contra la Luz que ellos pecaron, y la Paciencia de la cual ellos abusaron. Infinita fue la maldad sobre esta cuenta, la cual ellos cometieron.

Después de todos los abusos cometidos en contra de hombres sabios y profetas, Dios les envió a Juan Bautista, para que se humillasen, y luego a Su Hijo, para redimirlos; pero ellos ni se humillarían ni se redimirían, sino que persiguieron a ambos

hasta la muerte. Ellos, como dije, ni siquiera se detuvieron aquí; más tarde, ellos también persiguieron a los santos apóstoles hasta la muerte, aún a tantos como pudieron; al resto, ellos los expulsaron hasta los rincones más lejanos.

b. Jerusalén en el tiempo de nuestro Señor

No vengo para mostrarte que aquello fue para predicarles el Evangelio. Aquello fue, dijo Lucas, para predicarles *'Arrepentimiento y remisión de pecados'* en Nombre de Cristo; o como Marcos lo tiene, para proclamarles: *'Arrepentíos y creed en el Evangelio'* (Marcos 1:15). No que el arrepentimiento es una causa de la remisión, sino que es un signo de nuestro sincero recibimiento de esta. El arrepentimiento, por tanto, aquí es puesto a lo íntimo, de modo que ninguna fe fingida en el Evangelio, que no es acompañada con el arrepentimiento, es buena. Y él hace esto a propósito, debido a que no quiere que ellos se engañen a sí mismos; porque ¿con qué fe, él puede esperar el perdón de pecados en el Nombre de Cristo, si no está apenado de corazón por ellos? ¿O cómo podría un hombre ser capaz de dar a otros un satisfactorio testimonio de su sujeción no fingida al Evangelio, si aún permanece en su impenitencia?

Por tanto, el arrepentimiento aquí está unido con la fe, en la manera de recibir el Evangelio. La fe es aquello sin lo cual esto no puede ser recibido en absoluto; y el arrepentimiento es aquello sin lo cual no puede ser recibido sinceramente. Por tanto, cuando Cristo dice que Él poseería un arrepentimiento y remisión de pecados predicado en Su Nombre entre todas las naciones, es tal como decir: "Quiero que todos los hombres, en todo lugar, se compunjan por sus pecados, y acepten, a través de mí, la misericordia de la mano de Dios, para que no caigan ellos bajo Su ira en el Juicio" porque, como he dicho, qué pretensión

de fe, sin arrepentimiento, tienen los hombres... ellos no pueden escapar de la ira venidera. Es por esto que Pablo dijo: Dios manda *'a todos los hombres, en todo lugar, que se arrepientan* (para la salvación de ellos), *porque Él ha fijado un día, en el cual juzgará al mundo en Rectitud, por medio de Aquel Hombre a quién Él ha designado'* (Hechos 17:30,31).

Y ahora, para llegar a esta cláusula: *"Comenzando desde Jerusalén"*. Esto es: que Cristo quiere que Jerusalén tenga el primer ofrecimiento del Evangelio.

(1) Esto no puede ser comisionado así por causa de que ellos ahora tienen, en sí mismos, más derecho en esto, del que lo tiene cualquier otra de las naciones en el mundo; debido a que sus pecados los han despojado de todo merecimiento propio.

(2) Ni tampoco por causa de que ellos se hayan mantenido aventajados sobre lo peor de los pecadores de las naciones; no, más bien, los pecadores de las naciones han tenido ventaja sobre ellos: Porque Jerusalén fue, mucho antes de que ella añadiera esta iniquidad a su pecado, peor que las mismas naciones que Dios arrojó delante de los hijos de Israel (2 Crónicas 33).

(3) Por lo tanto, debe comprenderse que este motivo: *"Comenzando desde Jerusalén"*, fue puesto en esta comisión por pura gracia y compasión, incluso, a partir del desbordamiento de las entrañas de la Misericordia; porque, de hecho, ellos fueron lo peor, y así, estuvieron en la más deplorable condición de cualquier pueblo bajo los cielos.²

² Cuanto más alto un pueblo se eleva sobre los medios, más baja será su caída si los desprecia. ¡Oh, muy favorecida Inglaterra! Tiro y Sidón, Sodoma y Gomorra, tendrán un infierno más suave que tus hijos carnales, hipócritas, y sin Cristo. -Mason

¡Oh, Latinoamérica! ¡Cuántas joyas e invaluable recursos se te están dando! ¡Cuánto se está haciendo por ti, desenterrando tan hermosos tesoros para que queden al alcance de tu mano! Aprovéchalos y atesóralos; no vaya a ser cosa que, al final del día, estos vengan a ser testigos en tu contra. Nota del traductor.

Por tanto, cualquiera que fuera su relación con Abraham, Isaac, o Jacob –Aún pese a que ellos antes habían sido el pueblo entre los cuales Dios había puesto Su Nombre y adoración– ellos estaban ahora degenerados ante Dios, más de lo que las naciones los estaban por sus ídolos, y llegaron a ser culpables de los más altos pecados que los pueblos del mundo fueron capaces de cometer. No, nadie puede ser capaz de cometer tales pecados perdonados, como los que ellos cometieron contra su Dios, cuando ellos mataron a Su Hijo, y persiguieron Su Nombre y Su Palabra.

CAPÍTULO 2: EXPLICACIÓN DE LA DOCTRINA

Por tanto, de estas palabras, así explicadas, obtenemos esta observación:

Que Jesucristo ha de ofrecer Misericordia, en primer lugar, a los más grandes pecadores.

a. Misericordia para Jerusalén

Que estos pecadores de Jerusalén fueron los más grandes pecadores que alguna vez haya habido en el mundo, pienso que nadie negará, que cree que Cristo fue el mejor Hombre que alguna vez haya estado en el mundo, y también era El Señor Dios de ellos. Y el que ellos fueron a tener el primer ofrecimiento de Su Gracia, el texto es tan claro como el sol, es por eso que dice: ‘Comenzando desde Jerusalén’ ‘Predicad –Dice Él– *arrepentimiento y remisión de pecados*’ a los pecadores de Jerusalén; a los pecadores de Jerusalén en primer lugar.

Uno pensaría que, puesto que los pecadores de Jerusalén fueron los peores y más grandes pecadores, los más grandes enemigos de Cristo, y aquellos que no solo despreciaron Su Persona, doctrina, y milagros, sino que, un poco antes, habían tenido sus manos, hasta los codos, en la sangre de Su corazón,

que Él más bien hubiera dicho: Vayan por todo el mundo, y prediquen arrepentimiento y perdón de pecados entre todas las naciones; y, después de ello, ofrezcan lo mismo a Jerusalén. Sí, hubiese sido infinita Gracia si Él hubiere dicho así. ¡Pero qué Gracia es esta, o qué nombre debemos darle, cuando Él manda que este arrepentimiento y perdón de pecados, que está designado a ser predicado en todas las naciones, deba primero ser ofrecido a Jerusalén; en primer lugar a los peores de los pecadores!

Tampoco fue esta la primera vez que esta Gracia, la cual estaba en el corazón de Cristo, se mostrará así al mundo. Porque mientras Él aún vivía, incluso mientras Él aún estaba en Jerusalén, y percibido, incluso entre estos pecadores de Jerusalén, que era lo más vil entre ellos, Él todavía, en Su predicación, dio a significar que Él tenía el deseo que el peor de aquellos peores debían, en el primer lugar, venir a Él. Lo cual Él mostró, cuando dijo a la mejor clase de ellos: *“Los publicanos y las rameran van delante de vosotros al Reino de Dios”* (Mateo 21:31).

También cuando Él comparó a Jerusalén con los pecadores de las naciones, pues Él manda que los pecadores de Jerusalén deben tener el Evangelio, en ese momento, confinado a ellos.

Mateo 10.5 A estos doce envió Jesús después de instruirlos, diciendo: “No vayan por el camino de los Gentiles ni entren en ninguna ciudad de los Samaritanos.

Mateo 10.6 “Sino vayan más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Mateo 23.37 “¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que son enviados a ella! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste!

“No vayan por el camino de los Gentiles ni entren en ninguna ciudad de los Samaritanos”, sino que vayan más bien a ellos, porque ellos estaban en la situación más terrible. Estos, por tanto, deben tener la nata del Evangelio, es decir: el primer ofrecimiento en ello, mientras Él vivía; sí, cuando Él partió del mundo, Él dejó esto como parte de su última voluntad con sus predicadores: que ellos además debían ofrecerlo primero a Jerusalén. Él tenía un ánimo, un cuidadoso ánimo, como parece, para privilegiar al peor de los pecadores con el primer ofrecimiento de Misericordia, y para tomar de entre ellos un pueblo, para ser los primeros frutos para Dios y para el Cordero.

El capítulo 15 de Lucas también es famoso por esto, donde El Señor Jesús toma más cuidado, como aparece allí mediante tres parábolas, por la oveja perdida, la dracma perdida, y el hijo pródigo, que por las otras ovejas, las otras monedas, o por el hijo que dijo que él nunca había transgredido; sí, Él muestra que hay gozo en los Cielos, entre los ángeles de Dios, por el arrepentimiento de un pecador, más que por noventa y nueve personas justas que no necesitan arrepentimiento. Por tanto, de esta manera, la mente de Cristo, en su tiempo sobre la tierra, estuvo puesta en la salvación de los más grandes pecadores. Pero únete a esto, esta cláusula, la cual Él pone esmeradamente en la comisión de los apóstoles para predicar, cuando partió de allí hacia El Padre, y entonces deberás ver que Su corazón fue ardentemente puesto en eso; porque estas fueron parte de sus últimas palabras con ellos: Prediquen mi Evangelio por todas las naciones, pero comiencen por Jerusalén.

Los apóstoles tampoco pasaron por alto esta cláusula cuando su Señor se fue al Cielo; ellos primero fueron a aquellos de Jerusalén, y les predicaron el Evangelio de Cristo; también permanecieron allí por un periodo y tiempo, y a nadie más le predicaron esto, porque ellos tenían en consideración el mandamiento de su Señor. Y es para ser considerado, a saber,

que el primer sermón el cual ellos predicaron después de la ascensión de Cristo, fue predicado a los mismos peores de estos pecadores de Jerusalén, incluso a aquellos que fueron los asesinos de Jesucristo (*Hechos 2:23*), porque ellos fueron parte del sermón: *‘Ustedes le prendieron, y por manos de malvados le crucificaron y lo mataron’*. Sí, el siguiente sermón, y el siguiente, y también el siguiente a ese, fueron predicados a los mismísimos asesinos, con el fin de que ellos pudiesen ser salvos. (*Hechos 3:14-16; 4:10,11; 5:30; 7:52*).

Hechos 3.14–16 “Pero ustedes repudiaron al Santo y Justo, y pidieron que se les concediera un asesino, y dieron muerte al Autor de la vida, al que Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. “Por la fe en Su nombre, *es* el nombre de Jesús lo que ha fortalecido a este *hombre* a quien ven y conocen. La fe que *viene* por medio de Jesús, le ha dado *a este* esta perfecta sanidad en presencia de todos ustedes.

Hechos 4.10 sepan todos ustedes, y todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien ustedes crucificaron *y* a quien Dios resucitó de entre los muertos, por El, este *hombre* se halla aquí sano delante de ustedes.

Hechos 4.11 “Este Jesús es la piedra desechada por ustedes los constructores, *pero* que ha venido a ser la piedra angular.

Pero volveremos al primer sermón que fue predicado a aquellos pecadores de Jerusalén, por el cual será manifiesta una Gracia más que grande, si aquello es debidamente considerado. Porque después que Pedro, y el resto de los apóstoles, hubieron, en su exhortación, persuadido a aquellos miserables, a creer que ellos habían asesinado al Príncipe de la Vida; y después que estos hubieron debidamente caído bajo la culpa de su asesinato, diciendo: *‘Varones y hermanos, ¿Qué debemos hacer?’* Él responde, mediante una propuesta universal, a todos ellos en general, considerándolos como los asesinos de Cristo, que si ellos se arrepentían por lo que habían hecho, y se bautizaran para el

perdón de sus pecados en Su Nombre, ellos recibirían el regalo del Espíritu Santo (Hechos 2:37-38).

Él les dijo esto a todos ellos, aunque él sabía que ellos eran tan pecadores. Si, él les dijo esto sin ponerles la más mínima vara de medir o tope, o vacilar de espíritu, lo dijo como si mejor hubiera sido que él lo hubiera dicho así y de ningún modo más. No, tan lejos estaba Pedro de hacer una objeción a uno de ellos que, por una cláusula particular en su exhortación, él se esfuerza, para que ninguno de ellos escape de la salvación ofrecida. *'Arrepiéntanse –dijo él– y bautícese cada uno de ustedes.'* A ninguno de ustedes excludí, porque estoy comisionado por mi Señor a ocuparme de ustedes, por así decirlo, uno por uno, por la Palabra de Su salvación. Pero, ¿Por qué habla él tan particularmente? ¡Oh! había razones para ello: Las personas con quienes los apóstoles estaban ahora por tratar, como los asesinos de nuestro Señor, y para que sean culpados, todos ellos en general, por Su sangre, y así, de este modo, tuvieron ellos sus diversos y particulares hechos de villanía en la culpa de aquello, ahora yaciendo sobre sus conciencias. Y la culpa de estos, sus diversos y particulares actos de maldad, no podría, tal vez, llegar a ser removida sino por medio de esta aplicación particular: Arrepiéntanse, cada uno de ustedes; sea bautizado, cada uno de ustedes, en Su Nombre, para el perdón de pecados, y cada uno de ustedes recibirá el don del Espíritu Santo.

- OBJETANTE: “Pero yo fui uno de aquellos que conspiró para quitarle la vida. ¿Puedo yo ser salvado por Él?”
- PEDRO: “Cada uno de ustedes”
- OBJETANTE: “Pero yo fui uno de aquellos que dio falso testimonio contra Él. ¿Hay Gracia para mí?”
- PEDRO: “Para cada uno de ustedes”

- OBJETANTE: “Pero yo fui uno de aquellos que gritó: Crucifícale, Crucifícale; y deseó que Barrabás, el asesino, pudiera vivir en vez de Él. ¿Qué piensas tú que llegará a ser de mí?”
- PEDRO: “Estoy para predicar arrepentimiento y perdón de pecados a cada uno de ustedes” Dice Pedro.
- OBJETANTE: “Pero yo fui uno de aquellos que le escupió en el rostro cuando Él permaneció delante de sus acusadores. También fui uno de los que se burló de Él, cuando en angustia, sangrando, colgó de aquel madero. ¿Hay lugar para mí?”
- PEDRO: “Para cada uno de ustedes” Dice Pedro.
- OBJETANTE: “Pero yo fui uno de aquellos que, mientras Él agonizaba, dije: Denle hiel y vinagre para beber. ¿Por qué no puedo yo esperar lo mismo para mí, cuando la angustia y la culpa están sobre mí?”¹
- PEDRO: “Arrepiéntete de estas tus maldades, y aquí está el perdón de pecados para cada uno de ustedes.”
- OBJETANTE: “Pero lo pisoteé, lo injurié, lo aborrecí, me regocijé al verlo ridiculizado por otros. ¿Puede haber esperanza para mí?”
- PEDRO: “La hay, para cada uno de ustedes. Arrepiéntanse, y bautícese cada uno de ustedes en el Nombre de Jesucristo, para el perdón de pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo”

¡Oh! ¡Qué bendito “cada uno de ustedes” hay aquí! ¡Cuán dispuesto estaba Pedro, y el Señor Jesús, por su ministerio, a

¹ Todas las objeciones están del lado del pecador, por incredulidad. Cristo le responde a todas en una palabra: *“El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”*; y, *“Al que a Mí viene, de ningún modo lo echo fuera”*. Señor, despliega tu poder, y da la voluntad. -Mason

pescar a estos asesinos con la Palabra del Evangelio, para que ellos puedan ser hechos monumentos de la Gracia de Dios! ¡Cuán indispuerto, digo, estaba él, a que cualquiera de estos pudiera escapar de la mano de la Misericordia! Sí, ¡Qué asombrosa maravilla es pensar que, sobre todo el mundo, y sobre todos los que están en él, estos debían tener el primer ofrecimiento de Misericordia! ‘Comiencen desde Jerusalén’.

Pero, ¿No había algo de momento en este artículo de la Gran Comisión? ¿No vio Pedro, piensas tú, una gran parte en eso, que él debía comenzar así con estos hombres, y así ofrecer, tan especialmente, esta Gracia a cada hombre de ellos en particular? Como te dije antes, esto no es todo; estos pecadores de Jerusalén deben tener este ofrecimiento otra vez y otra vez; a cada uno de ellos se le debe ofrecer esto una y otra vez. Cristo no tomaría el primer rechazo de ellos para dejar de ofrecérseles, ni el segundo rechazo de estos para dejar de ofrecérseles; sino que Él ha de ofrecer Gracia una vez, y dos veces, y tres veces, para estos pecadores de Jerusalén. ¿No es esta Gracia Asombrosa? Cristo no se dará por vencido. Estos son pecadores que en verdad que son pecadores. Ellos son pecadores de la peor clase; consecuentemente, tal como Cristo puede, si ellos se convierten y son salvos, servirán mejor a sus fines y propósitos. De los cuales vendrán más.

b. Dios es un Dios de gracia

¡Pero qué clase de Gracia es esta! Cristo está enfocado a sorprender al mundo, y a mostrar que Él no actúa como los hijos de los hombres. Esto es lo cual Él dijo antes: *‘No ejecutaré el furor de mi ira, ni volveré para destruir a Efraín; porque Dios soy, y no hombre’*

(Oseas 11:9).² Esta no es la manera de los hombres; los hombres quedan cortos de aliento; los hombres son rápidamente movidos a tomar venganza, y a dirigirse por ellos mismos en un camino de ira e indignación. Pero Dios rebosa de Gracia, rebosa de paciencia, pronto para perdonar, y que se deleita en Misericordia. Todo esto se ve en nuestro texto. Los más grandes pecadores deben ser los primeros en ofrecérseles Misericordia; ellos deben, digo, tener la nata del Evangelio ofrecida a ellos.

Pero avancemos un poco. En el tercer capítulo encontramos que, quienes habían escapado de la conversión por el primer sermón, nuevamente son llamados a aceptar la Gracia y el perdón, por el asesinato que habían cometido contra El Hijo de Dios. Ustedes lo han matado, sí, *‘ustedes negaron al Santo y al Justo, y desearon que se les concediese a un homicida, y mataron al Autor de la vida’*. Fíjate, él nuevamente viene sobre los mismos hombres que de hecho fueron, como lo tienes en el capítulo siguiente, Sus mismos traidores y asesinos (*Hechos 3:14,15*), estando reacio a que ellos escaparan de la Misericordia del perdón; y los exhorta una vez más a arrepentirse, para que sus pecados puedan ‘ser borrados’ (*Versículos 19 y 20*).

Hechos 3.14-15 “Pero ustedes repudiaron al Santo y Justo, y pidieron que se les concediera un asesino, y dieron muerte al Autor de la vida, al que Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

Nuevamente, en el cuarto capítulo, él los culpa una vez más por este asesinato (*Versículo 10*), pero, a la misma vez, también les dice que la salvación no está en otro. Entonces, como un señuelo Celestial, él también se pone entre ellos, para atraerlos de mejor manera bajo la red del Evangelio, diciendo: *‘No hay otro nombre bajo*

² En esta cita, Bunyan ha seguido la lectura en la versión de Ginebra, o puritana. -George Offor.

el Cielo, dado entre los hombres, por el cual podemos ser salvos' (Versículo 12).

En el quinto capítulo, los encuentras intimidando a Pedro, debido a que él continuó predicando entre ellos salvación en el Nombre de Jesús. Pero él les dice, que este mismo Jesús a quien ellos habían asesinado y colgado en un madero, Dios le había levantado, y exaltado *'para ser Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados'* (Versículos 29 al 31). Aun indicando, que aunque ellos le habían asesinado, y hasta este día le han rechazado, aún pese a ello, su esmero es para otorgarles arrepentimiento y perdón de pecados.

Es verdad, después ellos empezaron nuevamente a asesinar, y cuando nada sino las matanzas servirían para su vuelco, fue que entonces aquellos que estaban esparcidos afuera fueron a cada lugar predicando la Palabra. Sin embargo, algunos de ellos estaban tan anhelantes por la conversión de los judíos, que les predicaron el Evangelio solo a ellos. Aún también los apóstoles hicieron su morada en Jerusalén, en esperanza de poder bajar su red para otro arrastre de estos pecadores de Jerusalén.

Tampoco lo hicieron Pablo y Bernabé, quienes fueron los ministros de Dios para los gentiles, sino que ofrecieron el Evangelio, en primer lugar, a aquellos de entre ellos que, por su propia maldad, fueron esparcidos, como vagabundos, entre las naciones; sí, y cuando estos entregaron rebelión y blasfemia por su servicio y amor, ellos contestaron que fue necesario que la Palabra de Dios primeramente debía haber sido predicada a ellos. (Hechos 1:8; 13:46,47).

Ni tampoco fracasó esta predicación de ellos entre estas personas; sino que El Señor Jesús tanto forjó con la Palabra así dicha, que miles de ellos vinieron acudiendo a Él por Misericordia. Tres mil de ellos, aferrados a Él, en la primera vez; y, posteriormente, dos mil más; por ahora ellos eran en número unos cinco mil; mientras que, antes de que los sermones fuesen

predicados a estos asesinos, el número de los discípulos no estaba por encima de ‘unos ciento veinte’ (Hechos 1:15; 2:41; 4:4).

Hechos 1:15 Por este tiempo, un grupo como de ciento veinte personas estaba reunido allí, y Pedro se puso de pie en medio de los hermanos, y dijo:

Hechos 2:41 Entonces los que habían recibido su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como 3,000 almas (personas).

Hechos 4:4 Pero muchos de los que habían oído el mensaje (la palabra) creyeron, llegando el número de los hombres como a 5,000.

También entre estas personas que acudieron a Él por Misericordia, habían ‘*muchos de los sacerdotes*’ (Hechos 6:7). Ahora, los sacerdotes eran aquellos que fueron los más grandes de aquellos más grandes pecadores; ellos fueron los cabecillas; ellos fueron los maquinadores y cabecillas de aquella malicia. Fue por ellos que el pueblo se puso contra El Señor Jesús, y fueron ellos la causa del porqué el alboroto aumentó, hasta que Pilato le hubo dado sentencia. *‘Los principales sacerdotes y ancianos –dice el texto– persuadieron (al pueblo) a la multitud, a que pidiere a Barrabás, y que Jesús fuese muerto’* (Mateo 27:20). Y sin embargo, he aquí los sacerdotes, sí, muchos de los sacerdotes, se volvieron obedientes a la fe.³

¡Oh, la grandeza de la Gracia de Cristo, para que Él esté así de enamorado de las almas de los pecadores de Jerusalén! ¡Para que Él estuviera así de deleitado con la salvación de los pecadores de Jerusalén! Para que no solamente el Evangelio se les sea ofrecido, sino que sea ofrecido a ellos primeramente, y antes de

³ Una flecha, sumergida en la Sangre de Jesús, someterá al más obstinado corazón que esta alcanza, incluso a esos agrios enemigos de Cristo, los sacerdotes. -Mason

que otros pecadores sean admitidos para oír de él. ‘Comiencen desde Jerusalén’.

c. Conclusión

¿Fue esta doctrina bien recibida, donde habría un lugar para la duda, o temor de la condenación del alma, si el pecador está arrepentido, de cuan mala vida él siempre ha vivido, de cuantos en número son sus tantos pecados, en los cuales él ha permanecido? Pero esta Gracia está escondida de los ojos de los hombres; el diablo la oculta de ellos; porque él sabe que es atractiva, él sabe que esta tiene una virtud atrayente en ella; porque esta es la que, sobre todos los argumentos, puede llevar al alma a Dios. No puedo evitarlo, pero debo dejar caer otra palabra. La primera iglesia, la iglesia de Jerusalén, desde donde el Evangelio debía ser enviado a todo el mundo, era una iglesia conformada por pecadores de Jerusalén. Estos grandes pecadores fueron aquí los más radiantes monumentos de la Sobreabundante Gracia de Dios.

De esta manera, como ves, he demostrado esta doctrina; y esto no solamente por medio de mostrarte que esta fue la práctica del Señor Jesús mientras estaba en la tierra, sino su última voluntad cuando subió a Dios; diciendo: comiencen a predicar desde Jerusalén. Sí, esto es aún más fuertemente manifestado, en que cuando sus ministros primeramente comenzaron a predicar allí, Él unió Su Poder a la Palabra, para la conversión de miles de sus mismos traidores y asesinos, y también de muchos de los sacerdotes cabecillas, a la fe.

Ahora procederé, y te mostraré, PRIMERO, las razones del asunto. SEGUNDO, y a hacer entonces alguna aplicación de todo ello.

CAPÍTULO 3: LAS RAZONES DE LA DOCTRINA

La observación, como sabes, es esta:

Jesucristo ha de ofrecer Misericordia, en primer lugar, a los más grandes pecadores, a los pecadores de Jerusalén: ‘Prediquen arrepentimiento, y perdón de pecados, en mi Nombre, entre todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.’

Las razones del asunto son las siguiente, ¿Por qué Cristo ofrece misericordia a los más grandes pecadores?:

a. Porque tienen una necesidad mayor de misericordia

Aquel que tiene más necesidad, dice la razón, debería ser ayudado primero. Me refiero a que, cuando una mano de ayuda es ofrecida, y ahora es; porque el Evangelio de la Gracia de Dios es enviado para ayudar al mundo (*Hechos 16:9*). Pero el más grande pecador tiene más necesidad. Por tanto, en razón de ello, cuando la Misericordia es enviada desde el Cielo a los hombres, el peor de los hombres debería tener el primer ofrecimiento de ella. *‘Comenzando desde Jerusalén’*. Esta es la razón que el Señor

Jesucristo mismo entregó, porque, mientras estuvo en la tierra, Él dejó a un lado a los mejores, y tornó a Él a los peores; porque Él se sentó tan lejos de los “justos”, y se mantuvo tan cerca de los malvados. *Los íntegros –dijo Él– no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento’ (Marcos 2:15-17).*¹

Más arriba, lees que los escribas y fariseos les dijeron a sus discípulos: “¿Qué es esto, que Él come y bebe con publicanos y pecadores?” ¡Ay! Ellos no conocían la razón, pero El Señor les responde de una manera, y de una forma tal, que es tanto como natural y convincente, diciendo: Estos tienen necesidad, más necesidad. La gran necesidad de ellos requiere que Yo sea más amistoso, y muestre mi Gracia primero a ellos.

No que los otros estuviesen sin pecado, y por ello no tenían necesidad de un Salvador; sino que los publicanos y sus compañeros eran los más grandes pecadores; ellos eran, como se puede ver, peor que los escribas; y, por tanto, en razón de ello, debían ser ayudados primero, debido a que ellos tenían más necesidad de un Salvador.

Los hombres que están a punto de morir, tienen más necesidad de médico que aquellos que están de vez en cuando inquietados con mareos y desmayos. Los publicanos y pecadores estaban, por así decirlo, en la boca de la muerte, la muerte estaba tragándoselos hacia abajo;² y, por tanto, El Señor Jesús los recibe primero a ellos, les ofrece Misericordia primero a ellos. ‘Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al

¹ Esta cita es de la versión puritana, o de Ginebra. -George Offor.

² *‘La muerte estaba tragándoselos hacia abajo!* ¡Cuán notable y llena de verdad es esta expresión! Pues, proporcionalmente en cuanto el pecador viola la Ley Divina, entonces se precipita en las fauces de la muerte y la destrucción. La obediencia a la Ley Divina preserva la salud, otorga felicidad, y prolonga la vida. -George Offor.

arrepentimiento'. El enfermo, como dije, es el más grande pecador, ya sea si ve su enfermedad o no. Está manchado desde la cabeza hasta los pies, desde el corazón hasta su misma vida y conversación.

Este hombre, según el juicio de cada hombre, tiene la mayor necesidad de Misericordia. Nada hay que lo acompañe desde el lecho hasta la mesa, y desde la mesa al lecho nuevamente, sino la naturaleza visible, y los obvios síntomas, de la condenación eterna. Este, por tanto, es el hombre que tiene necesidad, mayor necesidad; y, por tanto, con razón, debería ser ayudado en primer lugar. Así fue con las personas pertenecientes al texto; ellos fueron los peores pecadores, pecadores de Jerusalén, los pecadores del más alto calibre; y, por tanto, puesto que ellos tenían la más grande necesidad; por ello debían tener la misericordia ofrecida a ellos, antes que fuese ofrecida a cualquier otro lugar más en el mundo. 'Comiencen desde Jerusalén'. Ofrece Misericordia primero a un pecador de Jerusalén. Este hombre tiene más necesidad, él está más lejos de Dios, más cerca del infierno, y, por tanto, uno que tiene más necesidad.

Los pecados de este hombre son los mayores en número, en clamor los más intensos, en carga los de mayor peso, y, en consecuencia, lo hundirán lo más rápido; por tanto él tiene la mayor necesidad de Misericordia. Este hombre está encerrado en la mano de satanás, más rápidamente aprisionado en las cuerdas de sus pecados; uno que la justicia está afilando su espada para cortarlo; y, por tanto, tiene más necesidad, no solamente de Misericordia, sino de que deba ser extendida a él en primer lugar.

Pero avancemos un poco más para mostrarte la verdadera naturaleza de esta razón, a saber, que Jesucristo ha de ofrecer Misericordia, en primer lugar, a los más grandes pecadores.

Primero, la misericordia surge de las entrañas y de la compasión, de la piedad, y de un sentimiento de la condición de

aquellos en miseria. *‘En Su Amor, y en Su Clemencia, Él los redimió’* Y otra vez, *‘El Señor es Misericordioso, muy compasivo, y de tierna Misericordia’* (Isaías 63:9; Santiago 5:11).

Ahora, donde hay clemencia y compasión, hay afecto entrañable; y donde hay aquello, hay una disposición a ayudar. Y, nuevamente digo, que mientras más deplorable y terrible es la condición, más directamente hace a las entrañas y a la compasión volverse de tal modo, y ofrecer ayuda y liberación. Todo esto fluye de nuestra primera prueba de las Escrituras: Vengo a llamar a los que tienen necesidad, a llamarlos primero, mientras el resto mira y murmura.

‘¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín?’ Efraín era uno que se había rebelado contra Dios, un hombre que se había dado a sí mismo al diablo; una compañía de hombres, las diez tribus que adoraban a los demonios; mientras que Judá se mantenía con su Dios. Pero, *‘¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Cómo podré entregarte Yo, Israel? ¿Cómo podré Yo acerté como Adma? ¿Cómo podré hacerte Yo como a Zeboím?’* [Y sin embargo eres peor que ellos, ni Samaria ha cometido la mitad de tus pecados (*Ezequiel 16:46-51*)] *Mi corazón se conmueve dentro de Mí, se inflama toda mi compasión’* (*Oseas 11:8*).

Pero, ¿dónde encuentras que alguna vez el Señor se conmoviera³ de esta manera en sus entrañas por y en pos de cualquier hombre auto-justificado? No, no; son los publicanos y ramera, idólatras y pecadores de Jerusalén, por quienes Sus entrañas suspiran y se derriten así dentro de Él; pues, ¡ay! pobres gusanos, ellos tienen más necesidad de misericordia.

¿No tuvo el buen samaritano más compasión por aquel hombre que cayó entre los ladrones (aunque aquella caída fue ocasionada por su partida del lugar en donde adoraban a Dios, a Jericó, la ciudad maldita) de lo que leemos que la tuvo por

³ *‘Se conmoviera en Sus entrañas’*; afecto intenso. Ver Filemón 12. - George Offor.

cualquier otro más? Su vino era para él, su aceite era para él, su bestia era para él; sus monedas, su cuidado, y sus vendajes para él; pues, ¡ay! miserable, él tenía más necesidad (Lucas 10:30-35).

Zaqueo, el publicano, el jefe de los publicanos; uno que se había hecho rico por medio de arruinar a los otros; El Señor en ese momento lo miró primero que al resto de todos sus hermanos publicanos, y esto en el rostro de muchos fariseos, y proclamó en presencia de todos ellos, que aquel día de Salvación había llegado a su casa (Lucas 19:1-8).

La mujer, también, que había estado atada por satanás desde hacía dieciocho años atrás, Su compasión lo puso sobre aquello, la desató, aunque aquellos que estaban allí le gruñían por haberlo hecho (*Lucas 13:11-13*).

Lucas 13.11-13 y había *allí* una mujer que durante dieciocho años había tenido una enfermedad causada por un espíritu; estaba encorvada, y de ninguna manera se podía enderezar. Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: “Mujer, has quedado libre de tu enfermedad.” Y puso las manos sobre ella, y al instante se enderezó y glorificaba a Dios.

¿Y por qué la mujer de Sarepta? ¿Y por qué Nahamán el Sirio, antes que las viudas y los leprosos de Israel? Sino por causa de que su condición era más deplorable; porque ellos estaban más abandonados, y más lejos de ayuda (*Lucas 4:25-27*).

Lucas 4.25-27 “Pero en verdad les digo, que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses y cuando hubo gran hambre sobre toda la tierra; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta, *en la tierra* de Sidón. “Muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el Sirio.”

Pero, digo, ¿por qué todos estos, así nombrados? ¿Por qué no tenemos algún catálogo de algunos hombres santos que fueron así ante sus propios ojos, y en el juicio de la Palabra? ¡Ay! Si es que, en cualquier momento, cualquiera de ellos es mencionado, ¿cuán frío parece el registro que la Escritura nos presenta de ellos? Nicodemo, un profesante nocturno, y Simón el fariseo, con sus cincuenta monedas, y la gran ignorancia de estos con respecto a los métodos de la Gracia, hemos de vez en cuando tocado.

La Misericordia parece estar fuera de su canal apropiado cuando se trata con hombres auto-justificados; pero entonces fluye en un desbordante torrente cuando se extiende a los más grandes pecadores. Como la Misericordia de Dios no está regulada por la bondad del hombre, ni por lo digno que el hombre sea, así no está lejos de salvar a cualquiera de los tales. Sino que más pronta está de hacerlo.

Y aquí, lector mío, permíteme una pregunta: Supón que, mientras estás caminando por el costado de algún estanque, notarás a cuatro o cinco niños en él, todos en peligro de ahogarse, y uno en más peligro que todo el resto; ¿cuál, juzgas tú, tiene más necesidad de ser ayudado para salir primero? Sé lo que dirás: aquel que está más pronto a ahogarse. Pues, este es el caso; el más grande pecador, el más pronto ahogamiento; por tanto, cuanto más grande sea el pecador, más necesidad de Misericordia; sí, de auxilio, por Misericordia, en primer lugar. Y a esto nuestro texto concuerda, cuando dice: *‘Comenzando desde Jerusalén’*. Permitan que el pecador de Jerusalén, dice Cristo, tenga el primer ofrecimiento, la primera invitación, la primera oferta de mi Gracia y Misericordia; porque él es el pecador más grande, y por tanto tiene más necesidad de ellas.

b. Porque la fama de Cristo se extiende por esto

Cristo Jesús ha de ofrecer Misericordia, en primer lugar, a los pecadores más grandes, porque *cuando ellos, cualquiera de ellos, la reciben, redundará más a la fama de Su Nombre.*

Cristo Jesús, como puedes percibir, se ha puesto a Sí mismo bajo el término de un médico, un doctor para la cura de enfermedades; y tú sabes que el aplauso y la fama son cosas que los médicos desean mucho. Esto es lo que les ayuda a tener pacientes; y, también, lo que le ayuda a sus pacientes a encomendarse a sí mismos a su destreza, para ser curados, con la mayor confianza y reposo de espíritu. Y la mejor manera para un doctor o médico de ganarse un nombre, es, en primer lugar, tomar en sus manos, y curar, a algunos de aquellos de los cuales todos los otros tienen dados por ya perdidos y muertos.

Los médicos no se ganan nombre ni fama alguna por piquetes de ronchas,⁴ o pinchazos de espinos, o colocando yesos a los rasguños de un alfiler; cualquier mujer anciana puede hacer esto. Pero si ellos han de tener un nombre y una fama, si ellos han de tener esto rápidamente, deben, como dije, hacer algunas grandes y desesperadas curas. Que traigan a la vida a uno que estuvo muerto; que le recobren la razón a uno que estuvo loco; que hagan que uno que nació ciego vea; o que le den astuto ingenio a un tonto: estas son curaciones notables, y el que puede hacer esto, y si hace esto primero, tendrá el nombre y la fama que él desea; él puede recostarse en la cama hasta el mediodía.

Pues por esta razón, Cristo Jesús perdona pecados por un nombre, y así engendra una buena reputación para Sí Mismo en el corazón de los hijos de los hombres. Y, por tanto, con razón debe estar dispuesto, como también lo ordenó, que Su

⁴ 'Ronchas'; espinillas, o pequeñas hinchazones llenas de materia. -George Offor.

Misericordia sea ofrecida primero a los más grandes pecadores. Y perdonaré todos sus pecados, iniquidades, y transgresiones, dice Él, *‘y me será a mí por nombre de gozo, de alabanza y de honor, ante todas las naciones de la Tierra’* (Jeremías 33:8-9).

Y es por esto que, en su primera aparición, se encargó de hacer tales obras poderosas; por medio de esto ganó fama, por medio de esto se ganó un nombre. (Mateo 4:23-24).

Mateo 4.23–24 Y Jesús iba por toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio (las buenas nuevas) del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Se extendió Su fama por toda Siria; y traían a El todos los que estaban enfermos, afectados con diversas enfermedades y dolores, los endemoniados, epilépticos y paralíticos, y El los sanaba.

Cuando Cristo hubo expulsado a la legión de demonios fuera del hombre de quien tú lees (*Marcos 5*), Él le exhortó a ir a casa, a sus amigos, y contarles. *‘Ve a casa -le dijo- a tus amigos, y cuéntales cuan grandes cosas Dios ha hecho por ti, y como ha tenido Misericordia de ti’* (Marcos 5:19). Cristo Jesús busca un nombre, y desea fama en el mundo; y, por tanto, para la mejor para obtención de ello, Él manda que la Misericordia sea ofrecida primero a los más grandes pecadores; porque, por medio de salvar a uno de ellos, Él hace que todos los hombres se maravillen. Como se dice del hombre mencionado antes, a quien Cristo sanó hacia el comienzo de Su ministerio. *‘Y se fue -dice el texto- y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús por él, y todos se maravillaban’* (Marcos 5:20).

Cuando Juan le dijo a Cristo, que ellos vieron a uno echando fuera demonios en Su Nombre, y se lo prohibieron, porque él no los seguía, ¿Cuál fue la respuesta de Cristo? *“No se lo prohibáis, porque no hay hombre que pueda hacer milagro en mi Nombre, que luego pueda decir mal de Mí”* (Marcos 9:39). No; antes bien ellos causarán

que Su alabanza sea escuchada, y Su Nombre sea magnificado, y así poner gloria sobre la cabeza de Cristo.

Pero continuaremos, un poco, nuestra metáfora. Cristo, como dije, se ha puesto bajo el título de médico; en consecuencia, Él desea que Su fama, en cuanto a la salvación de los pecadores, pueda expandirse lo más lejos, para que el mundo pueda ver lo que Él puede hacer. Y para este fin, no solo ha mandado que los más grandes pecadores deban tener el primer ofrecimiento de Su Misericordia, sino que, como hacen los médicos⁵, ha puesto Sus logros, y publicado Sus hechos, para que estas cosas puedan ser leídas, y se hablen de ellas.

Sí, Él ha insertado, en estas, en las Santas Escrituras me refiero, además de sus benditos logros, también los mismos nombres de personas, los lugares en donde vivían, y las grandes sanaciones que, por los medios de Su salvación, ha forjado sobre ellas para este mismo fin. Aquí está:

Artículo. Un tal, por mi Gracia y mi Sangre Redentora, fue hecho un monumento de vida eterna; y un tal, que, por mi Perfecta obediencia, se volvió un heredero de la gloria.

Y entonces Él presenta sus nombres:

Artículo 1. Salvé a Lot de la culpa y la condenación que él mismo se había obtenido, por su incesto.

Artículo 2. Salvé a David de la venganza que bien se merecía, por haber cometido adulterio y asesinato.

⁵ *Como lo hacen los médicos*; hoy difícilmente puede entenderse. En los días de Bunyan, todos los médicos publicaban sus cuentas de “*maravillosas sanaciones*” -George Offor.

Aquí está, también, Salomón, Manasés, Pedro, Magdalena, y muchos otros, mencionados en este libro. Así es, aquí están sus nombres, sus pecados, y su salvación, registrados juntos, para que tú puedas leer y conocer qué Salvador es Él, y hacerle honor en el mundo. ¿Para qué son así registradas estas cosas, sino para mostrar a los pecadores lo que Él puede hacer, para la alabanza y la gloria de Su Gracia? Y es de observar, como dije antes, que tenemos pero muy poco de la salvación de pequeños pecadores mencionados en el Libro de Dios, porque eso no habría respondido al diseño, a saber: traer gloria y fama al Nombre del Hijo de Dios.

¿Cuál deber ser la razón, piensas tú, del por qué Cristo, tan fácilmente, tomaría la negación de los grandes que eran la grandeza del mundo, y se esforzaría tan duro por los bandidos y los ladrones del camino, como en aquella parábola parecen importarles, sino para mostrar las riquezas de la gloria de Su Gracia, para Su alabanza? (*Lucas 14:15-23*). Esto, digo, es una razón, para estar seguro. Aquellos que tenían sus tierras, sus yuntas de bueyes, y sus gozos matrimoniales, fueron invitados a venir; pero hicieron la excusa, y aquel siervo se volvió. Pero cuando Él viene a tratar con lo peor, Él dice a sus siervos: Vayan y tráiganlos aquí. *‘Ve pronto... y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos.’* Y así lo hicieron. Y Él dice otra vez: *‘Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que mi casa pueda estar llena’* (*Lucas 14:18,19,23*). Estos pobres, cojos, mancos, ciegos, bandidos de los vallados, ladrones del camino, deben entrar, deben ser forzados a entrar. Estos, si se salvan, harán resplandecer Su mérito.

Cuando Cristo fue crucificado, y colgado entre la tierra y los cielos, habían dos ladrones crucificados con Él; y, he aquí, Él asió a uno de ellos, y lo llevará con Él a la gloria. ¿No fue esto un acto extraño, y un impensado despliegue de gracia? ¿Nadie más había allí sino ladrones, o estaba el resto de la compañía fuera de Su

alcance? ¿No podía Él, piensas tú, haberse inclinado de la cruz al suelo, y haber asido a algún hombre honrado, si él quisiera? Sí, sin duda. ¡Oh! Pero entonces Él no habría mostrado Su Gracia, ni tampoco hubiera seguido Sus propios designios, a saber, obtener para Sí mismo alabanza y un nombre; pero ahora Él lo ha hecho a propósito. Para que quien lea esta historia, deba sino confesar, que el Hijo de Dios está lleno de Gracia; para prueba de Sus riquezas en esto, lo dejó atrás, cuando, sobre la cruz, tomó al ladrón para llevarlo con Él a la gloria. Tampoco puede este acto Suyo ser enterrado; se hablará de este, hasta el fin del mundo, para Su alabanza.

Salmo 145.6-7 *Los hombres* hablarán del poder de Tus hechos portentosos, Y yo contaré Tu grandeza. Ellos proclamarán con entusiasmo la memoria de Tu mucha bondad, Y cantarán con gozo de Tu justicia.

Salmo 145.11-12 La gloria de Tu reino dirán, Y hablarán de Tu poder, Para dar a conocer a los hijos de los hombres Tus hechos poderosos Y la gloria de la majestad de Tu reino.

Cuando la Palabra de Dios vino entre los hechiceros y aquellos adivinos, que tú lees en Hechos 19, y hubo prevalecido con algunos de ellos para que aceptasen la Gracia de Cristo, el Espíritu Santo lo registra con alarde, porque eso redundaría a Su alabanza, diciendo:

Hechos de los Apóstoles 19.19-20 Muchos de los que practicaban la magia, juntando *sus* libros, los quemaban a la vista de todos. Calcularon su precio y hallaron *que llegaba a* 50,000 monedas de plata (180 kg). Así crecía poderosamente y prevalecía la palabra del Señor.

Arrancó de las garras de Satanás algunos de los que él creía más seguros. 'Así crecía poderosamente la Palabra de Dios'. Creció

poderosamente, invadió al reino del diablo. Lo persiguió, y tomó a la presa. ¡Lo forzó a soltar su dominio! Trajo cautivos, como prisioneros tomados por fuerza de armas, algunos de los más valientes de su ejército. Rescató de, por así decirlo, los confines del infierno, a algunos de aquellos que eran sus más confiables, y que, con el infierno, habían estado de acuerdo. Los hizo venir y confesar sus hechos, y quemar sus libros ante todos los hombres. 'Así crecía poderosamente la Palabra de Dios, y prevalecía'. Así, por tanto, puedes ver por qué Cristo ha de ofrecer misericordia, en primer lugar, a los más grandes pecadores; ellos tienen más necesidad de esto; y esta es la manera más pronta de ensalzar Su Nombre 'que se alza sobre los cielos' en nuestra ayuda.

c. Porque sirven como un ejemplo para otros

Cristo Jesús habría de ofrecer misericordia, en primer lugar, a los más grandes pecadores, porque, *por medio de ser perdonados y salvados, otros, al oír de ello, serán aún más alentados a venir a Él por vida.*

Porque el médico, por medio de curar al principio a los más desesperados, no solo se hace de un nombre, sino que genera estímulo en las mentes de otras multitudes enfermas para venir a él por ayuda. Ahora pues, leíste de nuestro Señor, que después que, por medio de Su tierna misericordia, hubo curado a muchos de grandes dolencias, Su fama se extendió por todo el extranjero: *“Le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, a endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó. Y le siguió grandes multitudes de personas de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de más allá del Jordán”* (Mateo 4:24-25). Mira aquí, Él primero, por trabajar, se consiguió una fama, un nombre y renombre; y ahora los hombres toman ánimo, y traen, de todas partes, sus enfermos a Él, siendo ayudados por lo que han oído, a creer que las enfermedades de ellos serán curadas.

Ahora, como Él hizo con aquellas sanaciones externas, así hace en el ofrecimiento de Su Gracia y misericordia; Él ofrece que, en primer lugar, a los pecadores más grandes, que otros puedan animarse a venir a Él para ser salvados. Te daré una escritura o dos. Me refiero a mostrarte que Cristo, al mandar que Su misericordia sea ofrecida, en primer lugar, a los pecadores más grandes, tiene, de este modo, el propósito de animar y provocar a otros a venir también a Él para recibir misericordia.

Efesios 2.4–7 Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en (a causa de) *nuestros* delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia ustedes han sido salvados), y con El *nos* resucitó y con El *nos* sentó en los *lugares* celestiales en Cristo Jesús, a fin de poder mostrar en los siglos venideros las sobreabundantes riquezas de Su gracia por *Su* bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

Mira, hay un propósito; Dios extiende Su misericordia a Éfeso a propósito, incluso para mostrar a los siglos venideros las abundantes riquezas de Su Gracia, en Su bondad para con ellos por medio de Cristo Jesús. ¿Y por qué mostrar, por medio de estos, las abundantes riquezas de Su Gracia a los siglos venideros a través de Cristo Jesús? ¿Pero para qué atraerlos, y que sus hijos también vengan a Él, y compartan la misma Gracia por medio de Cristo Jesús?⁶

¿Pero qué fue Pablo, y los pecadores efesios? (De Pablo hablaremos luego). Estos efesios pecadores, ellos eran hombres muertos en pecados; hombres que andaban de acuerdo a los designios y mociones del diablo; adoradores de Diana, esa diosa

⁶ Oh pecador, suplicale al Señor que te habilite para acoger la Gracia que te acoge a ti; entonces hallarás, en el tiempo del Señor, que serás tan amablemente bienvenido, como alguna vez lo fue un pecador que ahora es un santo glorificado. -Mason

afeminada; hombres lejos de Dios, ajenos y extraños a todas las cosas buenas; tanto como estaban lejos de ello -como dije- y, en consecuencia, en una más deplorable condición. Así como los pecadores de Jerusalén fueron el género más alto entre los judíos, así estos pecadores efesios fueron el género más alto entre los gentiles (*Efesios 2:1-3, 11, 12; Hechos 19:35*).

Efesios 2.1-3 Y *El les dio vida* a ustedes, que estaban muertos en (a causa de) sus delitos y pecados, en los cuales anduvieron en otro tiempo según la corriente (la época) de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia. Entre ellos también todos nosotros en otro tiempo vivíamos en las pasiones de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente (de los pensamientos), y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

Efesios 2.11-12 Por tanto, recuerden que en otro tiempo, ustedes los Gentiles en la carne, que son llamados “Incircuncisión” por la tal llamada “Circuncisión,” hecha en la carne por manos humanas, *recuerden* que en ese tiempo ustedes estaban separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía (comunidad) de Israel, extraños a los pactos de la promesa, sin tener esperanza y sin Dios en el mundo.

Hechos de los Apóstoles 19.35 Entonces el secretario (que presidía las asambleas populares), después de calmar a la multitud, dijo: “Ciudadanos de Efeso, ¿hay acaso algún hombre que no sepa que la ciudad de los Efesios es guardiana del templo de la gran Diana y de la *imagen* que descendió del cielo?”

Por lo que Él, tal como con los pecadores de Jerusalén, al salvarlos primero, tiene la intención de provocar a otros a venir a Él en busca de misericordia, así, la misma intención está aquí en pie otra vez, al llamar y convertir a los pecadores efesios, ‘para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de Su Gracia –dice él- en Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús’.